



SALVADOR VILLARINO

Fallecido el 17 de Noviembre de 1930

El fallecimiento prematuro de Salvador Villarino, ocurrido hace tres años, ha dejado en esta casa, cuyos estudios cursó, un vacío sensible. Las prendas de su corazón, de su bello espíritu, de su clara inteligencia, conferíanle esa distinción y prestigio que sólo irradia de los íntegros y de los buenos.

Sus nobles impulsos persiguieron siempre la elevación moral del ambiente en cuyo seno debe moldearse la inteligencia y el carácter, como que estuvieron movidos, siempre también, por la doble cuerda tensa que vibra en toda

ciencia auténtico : vida y conciencia. Por eso, su inteligencia fué la del bien, la única digna de llevar tal nombre. Por eso ejerció, allí donde su actuación fué más intensa, el influjo que emana de toda conducta rectilínea, persiguiendo propósitos elevados, de esos que infunden un sentido superior a la vida y la embellecen. Por eso gravitó, en forma tan silenciosa y tan efectiva, en el movimiento de la Reforma Universitaria, en lo que ella tuvo y tiene de más innovador y constructivo, de la que fué — junto con algunos pocos más — inspirador y alma, gesto y acción; gesto sobre todo, de perfil tan límpido y tan firme como el de un aguafuerte.

Hizo un culto de la amistad, platónicamente sentida y practicada, y en su afectuosa intimidad se recluyó siempre, sobre todo cuando la inconsecuencia de los otros le ponía tilde de soñador con algo de romántico, con verdad, mas con toda la incompreensión « ilustrada », tan frecuente de advertir; de ahí esa suave ironía franceana, hecha, sí, de comprensión y de bondad, que velaba su pensamiento sereno y su actitud varonil.

• • •

Su actividad profesional, como Jefe de Microbiología Agrícola en esta Facultad, e Inspector de Enseñanza Agrícola Secundaria de la Nación, se caracterizó por un auténtico amor al estudio y a la investigación original, y por una probidad ejemplar como funcionario.

Dejó diversos trabajos sobre aquella materia de su predilección, fruto de varios años de investigaciones, todos inconclusos, por la magnitud misma de los temas abarcados y, algo también, porque no trabajaba, en primer término, para la publicidad.

Sobre orientación de la enseñanza agrícola secundaria, quedan varios estudios-informes, en los que se encierra el aporte de un valioso material, con observaciones y sugerencias originales.

• • •

Por eso, si con retardo involuntario ⁽¹⁾, con profundo recogimiento, sus colegas y compañeros de la Facultad a la que tanto amara, reflejan en esta pálida semblanza, transida de emoción, la memoria querida e inolvidable de Salvador Villarino.

J. H.

La Plata, noviembre de 1933.

(1) La Revista dejó de aparecer desde fines de 1930, hasta la fecha.